

La religiosidad en el Cante de las Minas. Dios en el Flamenco *

Pedro FERNÁNDEZ RIQUELME
*Investigador de la historia del Flamenco ***

Resumen: El artículo ilustra diferentes manifestaciones religiosas que se pueden encontrar en el Cante de las Minas de La Unión. Son manifestaciones de religiosidad popular, de resignación, de consuelo o que están integradas en la cultura popular.

Palabras claves: Cante de las Minas; religiosidad popular; flamenco; La Unión.

Religiosity in the Cante de las Minas. God in Flamenco

Abstract: The article illustrates the different religious expressions that can be found in the Cante de las Minas of La Unión. They are manifestations of popular religiosity, resignation, relief or those integrated into popular culture.

Key words: Cante de las Minas; popular religiosity; flamenco; La Unión.

* III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena dedicado a la «Religiosidad Popular en el Campo de Cartagena. El monasterio de San Ginés de la Jara». Cartagena, 24, 25 y 26 de octubre de 2012.

** Email: rickhelme@hotmail.com.

El hecho religioso está presente de manera continua en todas las manifestaciones del arte. En la música es una constante desde los mismos orígenes pues se usaba para oficios religiosos, en sacrificios o peticiones a la divinidad en su forma oral. En la música contemporánea existen manifestaciones como el Gospel o está presente incluso en el Heavy Metal (en el grupo estadounidense de rock cristiano *Stryper*, por ejemplo).

En el arte flamenco, Dios o la Virgen son los referentes más solicitados por los cantaores como destinatarios de un ruego o simplemente como desahogo ante una situación de miedo o tristeza. Las referencias religiosas son una constante en el cante jondo desde sus mismos orígenes.¹ También existen las misas flamencas, donde las diferentes partes de la liturgia son cantadas mediante palos flamencos (granaína, malagueña, petenera...). Y muy conocido es el canto flamenco íntegramente religioso, la saeta, circunscrito a la Semana Santa.

En el subgénero flamenco que nos ocupa, el Cante de las Minas, aparecen numerosas muestras en las que el hecho religioso está presente de una forma u otra, ya sea con una entidad importante, de soslayo para enfatizar una situación dramática o incluso como muletilla en el habla coloquial. Casi siempre el minero muestra su resignación ante su tragedia laboral presente, apenas hay acción. Su interlocutor puede ser otro minero, su familia o Dios.

Soy minero temerario
y con orgullo sincero
llevo al pecho el relicario
del Cristo de los Mineros
y la Virgen del Rosario

Estas referencias a símbolos católicos hay que situarlas en dos imágenes de la localidad minera de La Unión, expuestas en la calle en su célebre Jueves Santo.

Yo soy minerico bueno
de las minas de La Unión.
Por si me explota un barreno
le rezo y le pío al Señor
un rinconcico en el cielo.

Siento de la muerte el frío,
quiero hacer fuerzas y no puedo.

1 Polo: «Todos le piden a Dios / la salud y la libertad / y yo le pido la muerte / y no me la quiere mandar». Petenera de Medina el Viejo: «Tú, misionero de Dios, / si por el mundo la encuentras / dile que yo la perdono / pero que no quiero verla».

No me abandones, Dios mío,
 porque queda otro barreno
 entre el escombro perdío.

Podemos comprobar que la concepción de la divinidad es totalmente popular.² Dios es compasivo y bondadoso, y el minero solo le pide «un rincón en el cielo», porque da como muy posible su muerte en el trabajo. Se muestra aquí la resignación del minero antes que su atrevimiento revolucionario ante sus indignas y peligrosas condiciones laborales. Esta resignación es de influencia cristiana y refleja, en cierto modo, la actitud hacia la vida y la muerte en una época concreta de nuestra historia. Por su parte, López Martínez afirma que no podía faltar Dios porque es un «elemental símbolo de la naturaleza humana, máxime cuando ésta es más consciente de su debilidad y de la desgracia cotidiana»; el minero «busca en la idea de Dios una especie de último asidero».³

Madre mía, los mineros
 que buenos mozos que son,
 pero tienen una falta
 que mueren sin confesión.

También sí bajo a la mina,
 cuando canto me persigno,
 respeto la ley divina,
 me conformo con mi sino,
 que son el cante y las minas.

El ruego a la divinidad por necesidad es muy frecuente.⁴ Si bien, en esta concepción popular de la divinidad, también se da el caso de cierta hipocresía, de agarrarse a la religión por miedo u oportunismo.

2 «Se oye un grito en el rehundío / que me hiela el corazón, / ¡Dios mío, ten compasión, / que un barreno m'ha crujío / y no tengo salvación!». «¿Por qué estás triste, hijo mío? / me voy a morir de pena / está malito mi niño, / Virgen de Cartagena, / por ver su risa doy yo / toa la sangre de mis venas».

3 LÓPEZ MARTÍNEZ, P.: *Compendio y análisis de la letra minera*, Murcia: Universidad de Murcia, 2006.

4 «Dios que todo lo perdonas, / mi gozo y mi alegría, / perdona las faltas mías, / quiero ser buena persona, / anda y díselo, María». «Hermosa Virgen de Gádor / que estás al pié de la sierra, / ruega por los mineritos / que están debajo de tierra». «Yo vi a una mujer un día / pidiéndole al Gran Poder / por un hijo que tenía / y que de su casita se le fue, / y muy sola se sentía».

Cuando voy al pozo abajo
me encomiendo en Dios divino,
y cuando voy pozo arriba
en la muchacha y el vino.

Esta última copla tiene relación con otras donde, ante el peligro inminente de muerte en la mina, el minero se encomienda al *Carpe diem*, a aprovechar el momento que dirían los clásicos:

Malditos sean los dineros
que ganamos en las minas,
yo gastármelos prefiero,
aunque viva en la ruina,
por si de pronto me muero.

La referencia a Dios puede aparecer de forma tangencial, sin usarse como motivo estrictamente religioso sino como convención social en temas de honor.⁵ O también aparece su iconografía más popular.

Llevo al pecho el relicario
del Cristo de los Mineros
y la Virgen del Rosario.⁶

En el proceso de interlocución el minero le habla directamente a Dios pidiéndole compasión o un rincón en el cielo ante su próxima y probable muerte. Aunque también podemos encontrar a otra persona, un familiar normalmente, que le reza a Dios por el minero.⁷

Es muy común usar elementos religiosos para hablar del amor o de la amada, con metáforas o símiles, comparando a la amada con la belleza de la Virgen.⁸

5 «Que los pongo delante de Dios / ciento cincuenta testigos, / que los pongo delante de Dios / si es mentira lo que yo digo / que a mí me castigue Dios, / que yo no te he dao motivos». Existe otra versión en la que cambia el presunto culpable; ahora es otra persona al que el protagonista echa la culpa: Ciento cincuenta testigos / ponga delante de Dios, / si es mentira, lo castigo, / que no me perdone Dios, / lo que has hecho tú conmigo.

6 La Virgen del Rosario es la patrona de La Unión. La patrona de Cartagena es la Caridad.

7 «Cuando te vas a la mina / le rezo a la Virgencita / que no quiero un barreno / deje sola a tu nenica».

8 «Si vas a San Antolín / y a la derecha te inclinas / verás en el primer camarín / a la Pastora Divina / que es vivo retrato a ti». Este hecho nos retrotrae en cierta forma al Renacimiento, cuando el mismo estamento clerical (fray Luis de León, san Juan de la Cruz...) hablaba de Dios mediante el lenguaje amoroso que se utilizaba en la poesía del amor cortés.

El uso como muletillas o frases hechas de elementos religiosos es de uso coloquial y está muy arraigado en la población, lo que justifica su aparición en las letras mineras.⁹ Y, por supuesto, el descreimiento religioso, como burla de lo prohibido o sagrado, es un hecho incontestable desde la Edad Media, cuando se permitió el Carnaval para que el pueblo se desahogase de la rigidez feudal y religiosa.

Qué tienes con San Antonio
que tanto te acuerdas de él,
San Antonio está muy alto
y no te puede valer.

Por último, también aparecen referencias a lo religioso de soslayo o de manera anecdótica, vacías de contenido sagrado o como contextualización a una situación amorosa dentro de las costumbres populares.

Yo en Cartagena nací
y en ella me bautizaron,
unas veces fui feliz
y otras mis ojos lloraron,
pero allí quiero morir.

Por aquella vereita
que al molino va a parar,
viene mi molinerita
cuando le sube a rezar
a la Virgen de la ermita.



Antonia López

9 «Eres guapa, Dios te guarde, / en tu puerta da la luna; / acaba, desengáñame, / mira que va a dar la una / me precisa el retirarme».

